

Alfonso Cortés, en la eternidad con sus demonios interiores

(León, 9 de diciembre de 1893, 3 de febrero de 1969)

Julián E. González

En la casa de Rubén Darío perdió la razón en una noche de febrero, pero en esos vericuetos absurdos, su poesía penetró por las puertas del silencio removiendo las alas oscuras de sus demonios interiores: la metafísica, el espacio, el tiempo, el silencio, la oscuridad, el enigma, la paradoja, el absurdo, el éxtasis que estando aquí de allá me llaman, la extrañeza de los versos cortados, sensaciones abstractas y confusas como el éter, en fin, todos aquellos demonios que poblaron su mente perturbada.

Hijo primogénito de doña Mercedes Bendaña, de Diriamba, y de don Salvador Cortés, de León. Fue un niño prodigio, a los tres años de edad sabía leer, a los siete comienza a escribir sus primeros versos, *El disco de Oro*, se denomina su primer poema, del cual se conserva el texto, quizá premonición de lo que sería su destino de poeta, la redondez del esplendor y la gloria, *siempre estimó... su producción, sus libros que leía, y lo que le costó desde jovencito escribir, pues lo hacía escondidas de mi padre*, rememora su hermana, María Luisa.

Estudió hasta el tercer año de bachillerato en el Instituto Nacional de Occidente, y al abandonar sus estudios se dedicó al magisterio y a las letras, mientras se dedicaba a esta labor, estudiaba lenguas por su cuenta y adquirió los conocimientos suficientes para traducir del inglés, del italiano, del portugués y del francés, llegando a dominar a la perfección este último idioma.

En la misma casa en que vivió Rubén Darío se volvió loco. *Francisca Sánchez, la compañera de Darío, llegó desde España a Nicaragua para*

recoger los últimos papeles y documentos legados a su hijo, Rubén Darío Sánchez, el poeta Alfonso Cortés le ayudó en ese trabajo. Agradecida ella, le hizo donación del inmueble, modestísima herencia material que le dejara Rubén. Se trataba de aquella misma casa que para Darío niño era "temerosa por las noches" y llenaba su espíritu de terrores (Francisco Terán, Alfonso Cortés: el último epígono de Darío ha muerto, El Comercio, Quito, Ecuador, marzo 1969).

Entre los años de 1914 y 1920, Alfonso Cortés se dedica al periodismo, fue redactor de distintos periódicos que se editaban en León en esos años, contribuyó con distintas revistas y publicaciones esporádicas. En 1920 se marchó a México con el propósito de asistir al *Primer Congreso de Periodistas Hispanoamericanos* adonde se le asignó la representación de *El Eco Nacional*, pero por razones económicas no logra llegar, se queda en Guatemala donde comienza a trabajar en *El Excelsior*, a los pocos meses logra fundar su propio periódico y desempeñarse como maestro. Sin embargo, la labor periodística se extendió a otros diarios como *El Diario Centroamérica*, *Nicaragua Federal*, además *El Demócrata*.

En 1922 participa en los *Juegos Florales de Quezaltenango*, en Guatemala, en ocasión de las Fiestas de la Raza, con el seudónimo *Quiban-Quiché*, obtiene el Primer Premio en Poesía con su *Canto Epico a la Unión Americana*, titulado *La Odissea del Istmo*. El poema se inicia con una evocación, donde se deja sentir la influencia y el ritmo y la melodía modernista: *Exámetro, deja que rijan tus potentes cua-*



Alfonso Cortés

drigas, conduce / mis sueños y dale sonoro ritmo a mi canto; tú que otro / tiempo sentiste correr por tus venas la sangre de Homero / y el rico falerno de Horacio.

Un poco antes de 1925 muere su madre y dos años después pierde la razón, pero no el rumbo de la poesía que salió favorecida con la larga noche de sus sueños y pesadillas, abarcando el universo entero, viajando en espacios siderales, hasta convertirse en recipiente de los sonidos del universo. ¿Es que yo he de ser siempre un punto alucinado donde/ resuena el múltiple eco del Universo? Se interroga, este punto alucinado donde vive el poeta es quizás como la isla mágica en que vive Próspero y Calibán, para Alfonso Cortés, el hombre de violentas pasiones, como Calibán, sólo la poesía podían calmarlo: *Calibán no puede compartir el poder de Próspero: su/ experiencia de la magia tiene que permanecer pasiva. La única contramagia a su disposición es el idioma.*

En 1944 es internado en el Hospital de *Enfermos Mentales de Managua*, el 1950 recibe varios homenajes, entre ellos la Medalla del Congreso Nacional, *Doctor Honoris Causa*, en 1969, por la Universidad Autónoma de Nicaragua y un homenaje de la *Casa de la Cultura de Managua*. Considerado el poeta metafísico de América, descubierto por los miembros del movimiento de vanguardia y revalorizado por Ernesto Cardenal con su Antología, *30 poemas de Alfonso Cortés*. Porfirio Barba Jacob lo había despedido definitivamente cuando escribió sobre él: *El barco pensativo./ Es como el caracol marino:/ Lleva en sí las emociones de la vida/ como el caracol la voz oceánica, para salir de puerto y no volver jamás el día tres de febrero de 1969.*

Obras de Alfonso Cortés
Poesías (1931), Tarde de oro (1934), Treinta poemas (1954), Las siete antorchas del sol (1952).